

UNA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA ALTERNATIVA: LA DECONSTRUCCIÓN DEL ESTEREOTIPO DEL BÁRBARO PRERROMANO

AN ALTERNATIVE HISTORIOGRAPHICAL VISION: THE DECONSTRUCTION OF THE STEREOTYPE OF PRE-ROMAN BARBARIAN

Tomás AGUILERA DURÁN¹
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Se propone una aproximación al estudio de los estereotipos culturales que rigen la imagen de los pueblos prerromanos de la Hispania céltica (bellicosidad, bandidaje, primitivismo cultural...) desde un triple enfoque documental y metodológico: el análisis crítico de los textos clásicos demuestra que el origen de su imagen estereotipada se basa en ciertos prejuicios filosóficos y etnográficos grecolatinos y el discurso legitimador de la conquista; el estudio de la historiografía moderna revela la pervivencia de algunos de estos tópicos antiguos, lo que condiciona de forma determinante la investigación sobre estas sociedades; la historia cultural, por último, ayuda a comprender la forma en que esos tópicos han trascendido el discurso académico, integrándose en el imaginario colectivo, desde el Renacimiento hasta la actualidad, a través del arte, la literatura o el discurso político, participando de la configuración ideológica de las identidades modernas. Recurriendo a ciertas realidades análogas del resto de Europa y con el caso hispano como principal referente, se defiende un proyecto de estudio conjunto y deconstructivo de esas tres dimensiones del estereotipo para comprender plenamente la forma en que se originan, se consolidan y proyectan tanto en los paradigmas historiográficos como en el imaginario popular.

PALABRAS CLAVE: Hispania prerromana, historiografía, identidad histórica, estereotipo cultural.

ABSTRACT: We propose an approach to the research of the cultural stereotypes which determine the image of the pre-Roman peoples of Celtic Hispania (bellicosity, banditry, cultural primitivism...) from a triple documental and methodological focus: the critic analysis of the classical texts shows that the origin of their stereotyped image is based on some philosophic and ethnographic prejudices and the legitimist discourse of conquest; modern historiography research reveals the survival of some of these topics, a fact that clearly determines the investigation of these societies; finally, the cultural history helps to understand the ways in which these topics have transcended the academic discourse to be integrated in the collective imagination, from Renaissance to the present, through art, literature or politic discourse, participating in the ideological configuration of modern identities. Using some analog realities of the rest of Europe and having the Hispanic case as the principal referent, we argue a project of global and deconstructive research of these three faces of the stereotype for a complete understanding of the way they were originated, consolidated and projected both within historiographical paradigms and popular imagination.

KEY-WORDS: pre-Roman Hispania, historiography, historic identity, cultural stereotype.

¹ Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: tomas.aguilera@uam.es.

“El estudio de los hombres salvajes nos dice más sobre nuestra civilización que sobre la escurridiza presencia en la historia de estos extraños seres”
Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, 1992.

I. Introducción: una mirada sobre el bárbaro.

La noción de alteridad es algo consustancial al ser humano como lo es a sus concepciones históricas. El contradictorio sentimiento de rechazo y atracción ante aquello que trasgrede el propio armazón cultural, respecto al que acecha al otro lado de la frontera o al que se mueve, enigmático, en otros tiempos y espacios, reaparecerá de forma necesaria como una motivación omnipresente. Así, irremediablemente, la alteridad se filtrará en las nociones profundas de las que se nutren los paradigmas historiográficos, definiendo la percepción “científica” de las realidades del pasado, alimentando arquetípicas dicotomías como las de civilización y barbarie, contaminación frente autoctonía, invasor contra resistente..., integrándolas en las distintas dimensiones del discurso histórico, invirtiendo y modelando sus términos en función de su contexto. Tanto desde el prisma erudito como el del imaginario colectivo, cada pueblo histórico, encorsetado en la horna de sus estereotipos, cumple inevitablemente un papel determinado dentro de ese juego de oposiciones: el rol de despiadado invasor puede definir a la codiciosa Roma o al salvaje celta, el bárbaro percibirse como un idílico primitivo o como una sanguinaria bestia, y el Imperio, a veces foco de civilización y progreso, devenir en degenerada y deshumanizada maquinaria. Con los argumentos que siguen se propone que dichos prejuicios, esos roles prototípicos ideológicamente sesgados, sean objeto de estudio propio, de deconstrucción histórica y cultural, para ser considerados a la hora de renovar los modelos historiográficos, interpretar nuevas fuentes o replantear las ya conocidas; que el historiador, a fin de cuentas, sea plenamente consciente de estos condicionantes que, entre otros muchos, afectaron y afectan a su disciplina.

Muchos son los bárbaros que pueblan la Historia y muchas las miradas que pueden volcarse sobre su imagen; ésta que se propone sólo es una de las posibles. En esencia, se vuelve sobre aquél que surgió en el transcurso de la *conquista* romana de la Península Ibérica entre los siglos III y I a. n. e., el Otro de un territorio hasta entonces prácticamente desconocido, el del interior y noroeste de Iberia, con el que griegos y romanos interactuaron y combatieron en un momento histórico clave de la Antigüedad clásica. El análisis que aquí se propone, sin desarrollarse, sobre la figura mitificada del bárbaro hispano, se fundamenta en tres grandes hipótesis. La primera, ya sobradamente demostrada, es que las fuentes grecolatinas sobre Iberia se rigen por una serie de clichés derivados de ciertos prejuicios culturales y los discursos legitimadores en los que se inscriben. En segundo lugar, se parte de la premisa, también considerada, aunque en menor medida, de que esos tópicos se han reproducido en la historiografía moderna a partir de la lectura historicista de los textos antiguos, condicionando la interpretación del resto de fuentes documentales, como la arqueología. Por último, se defiende como tercer argumento, éste raramente planteado, que esos tópicos recurrentes de la historiografía antigua y moderna tienen una repercusión mucho más amplia y trascendente en paralelo al discurso académico, en forma de nociones culturales colectivas y heredadas a través del arte, la literatura, el discurso político o, más recientemente, los *mass media*. Se defiende, por último, que estas tres dimensiones del estereotipo, por lo general analizadas de forma independiente, están íntimamente vinculadas entre sí y que no pueden comprenderse plenamente si no es de forma conjunta. Se plantean a continuación algunas reflexiones sobre estas tres facetas del tópico, intentando valorar la posibilidad de que estos esquemas sean aplicados a la historiografía y el legado cultural del caso hispano.

II. Antiguos estereotipos: el bárbaro occidental.

En las últimas décadas, la perspectiva cultural postcolonial ha derivado en el ámbito de la Historia Antigua en una nueva valoración de los pueblos externos al mundo clásico², lo que a su vez ha promovido una intensa reflexión historiográfica sobre la visión helénica de las sociedades periféricas, entendiéndola como el producto de un discurso etnocentrista, una representación codificada de la alteridad motivada por la propia autodefinición de la compleja identidad griega³. Prejuicios y estereotipos culturales que quedaron patentes en su historiografía, literatura e iconografía y que, sin ser una realidad simple y monolítica, tenderían a una caracterización del extranjero negativa y contrapuesta a las nociones éticas constituidas como propias. Se conformaba así, entre los siglos V y IV a. n. e. el prototipo —o prototipos— del bárbaro clásico que definirían al persa, el egipcio, el tracio o el escita.

Un nuevo estadio de evolución de esas nociones geográfico-culturales lo constituye su extensión y adaptación al mundo helenístico y su exportación a la nueva realidad definida por la coyuntura del imperialismo romano. En ese nuevo marco, las nociones de alteridad y barbarie que codificaron la visión del Otro oriental se volcaban ahora en la representación del oscuro mundo occidental que empezaba a descubrirse tras la estela del avance militar itálico. El *bárbaro occidental* se convertía en el bárbaro por antonomasia, papel que otrora desempeñara el persa, y se concretaba fundamentalmente en la figura del celta, el enemigo que acechaba tras las fronteras del floreciente imperio, el causante de las profundas heridas del saqueo de Roma (390 a. n. e.) y Delfos (279 a. n. e.); los honores del bárbaro son efímeros, el celta romanizado cedería su puesto al germano, el nuevo escollo fronterizo del imperio consolidado, el artífice de la matanza de Teutoburgo (9 d. n. e.)⁴.

Obviamente, esa traslación a Occidente del estereotipo se plegó a la coyuntura política de cada momento y las tendencias ideológicas de cada autor, por mucho que su fundamento esencial estuviese en la caracterización del bárbaro primitivo y seminómada de la tradición herodotea. Simplificando, dos parámetros distinguieron al nuevo bárbaro occidental: su exacerbada belicosidad y su primitivismo cultural, cualidades que resultaban fáciles de confrontar con el civilizado *bellum iustum* y la equilibrada reglamentación de los usos y cultos ciudadanos del ideograma grecolatino. Simplificando igualmente, podrían aislarse dos enfoques distintos desde los que esos tópicos fundamentales son reproducidos: uno de corte degradante o peyorativo y otro positivo, incluso idealizante, oscilando los textos entre uno u otro según el contexto en el que se empleen. Así, la inclinación belicista del bárbaro puede derivar en crueldad y arrogancia irracional o en heroísmo y orgullosa resistencia; su primitivismo se puede revelar a través de prácticas absolutamente abominables, como el sacrificio humano o la mutilación, o ser el trasfondo de idílicos escenarios de hospitalidad, equidad y pureza espiritual. Estos virajes no son gratuitos, vienen determinados por las intencionalidades ideológicas en las que el elemento indígena se incluye: su sesgo negativo está asociado, por lo general, al discurso legitimador de la dominación como causa justificativa, mientras que su versión positiva deriva de ciertas tendencias filosóficas y políticas que se valen de la imagen idealizada del primitivo como contrapunto para la crítica de determinadas políticas y personajes romanos.

¿Están operando estos mecanismos en la visión que los textos clásicos presentan de los pueblos hispanos? En efecto, puede afirmarse que una parte fundamental de la imagen que transmiten los autores grecolatinos de los pueblos del interior, oeste y norte de Iberia debe comprenderse dentro del mismo modelo del bárbaro occidental que se aplica sobre los galos, germanos o britanos, desde luego, con los matices y particularidades que definen el contexto particular de cada relato y las propias realidades de estos pueblos; es éste un campo de estudio, el de la caracterización estereotipada de Iberia, que ya ha sido

² Webster y Cooper 1996, Wells 1999.

³ Hartog 1980, Hall 1989, Isaac 2004, Mitchell 2007, etc.

⁴ Dauge 1981, Rankin 1987, Marco 1993, Wells 2003, Woolf 2011.

ampliamente desarrollado en los últimos tiempos⁵. En esencia, se aplican al caso hispano-celta los mismos clichés: por un lado, la costosa y prolongada intervención militar en Hispania se justificó aludiendo a la insostenible agresividad de sus pueblos, convirtiéndose esta idea en un tópico constantemente reiterado y sobredimensionado, el que caracterice a celtíberos o cántabros para glorificar a Escipión o Augusto⁶, el que presente a los hispanos como indómitos bandidos⁷; al mismo tiempo, la acción civilizadora romana se ensalzaba desde otro viejo lugar común, la sanguinaria y execrable religiosidad indígena, aquella que empujaba a los lusitanos al sacrificio humano y la amputación de manos⁸. Respecto a su valoración moral, nos encontramos de nuevo con dos perspectivas divergentes sobre los mismos *topoi*: una degradante, la que identifica el atraso cultural con costumbres atroces y absurdas y concibe la belicosidad como una expresión de arrogancia y violencia sin sentido, y otra idealizante, la que describe la hospitalidad y la equidad de estas sociedades y ve en su espíritu guerrero la demostración de una épica resistencia y un apasionado apego por la libertad; es la perspectiva desde la que se magnifica la gesta de Numancia, se alaba la figura de Viriato o se admira el colectivismo vacceo.

Desde luego, esas contradicciones se explican por su contexto; en caracterizaciones como las de Estrabón y el discurso augusteo e imperial en general, la visión peyorativa del bárbaro hispano-celta tiene un claro corte legitimista: la atrocidad de sus hábitos son argumentos que justifican la acción benefactora de Roma⁹. En la obra y el legado de Polibio, Posidonio o Diodoro, las recreaciones positivas —e incluso utópicas— de la realidad hispana se han explicado desde su particular visión cínico-estoica del mundo, la crítica contra ciertos aspectos del imperialismo romano y la animadversión política contra determinados actores de la conquista, motivaciones que se proveyeron de la idealización del indígena como principal recurso¹⁰. No hay duda de que en estos relatos hay ciertos visos de la realidad histórica de estos pueblos que resulta obligado entresacar y valorar; nunca debemos olvidar como se cierne, modelando y subyugando esa realidad, la desdibujada sombra del bárbaro occidental.

III. Tópicos historiográficos: el bárbaro encubierto.

Pero la semblanza del bárbaro no desapareció con el mundo clásico; muy al contrario, la historiografía moderna que contrajo un vivo interés por la Antigüedad grecolatina desde el siglo XVI, retomará sus textos asimilando con ellos buena parte de su retórica. El estereotipo antiguo del bárbaro occidental se mantiene vivo en la medida en que durante siglos es el único testimonio de la existencia de esas culturas. Así, cuando nazca la ciencia arqueológica en los siglos XIX y XX, los modelos clásicos ya han disfrutado de un recorrido lo suficientemente largo como para haberse asentado sólidamente en la percepción histórica de esos pueblos; la arqueología no podrá sino acoplarse, por lo general, a las directrices del discurso antiguo, cumpliendo el cometido de demostrar físicamente el fenómeno escrito. Por este motivo, sólo con dificultad y tiempo podrá sacudirse la investigación de preconcepciones tan fuertemente enraizadas, sólo cuando la madurez de la disciplina arqueológica le permita desligarse del yugo textual —en ocasiones de forma excesiva y contraproducente— y la mentalidad postcolonial aporte nuevas

⁵ García Moreno 1987, 1988, 1989 y 2005, Bermejo 1982 y 1986, Duplá *et al.* 1988, Gómez Espelosín 1993a y 1993b, Gómez Espelosín *et al.* 1995, García Quintela 1999, Salinas 1999, Pelegrín 2003, Hernández Prieto 2011, Sánchez Moreno y Aguilera e. p., como muestra significativa.

⁶ García Moreno 1988, Ciprés 1993: 25-50, Gómez Espelosín *et al.*, 1995: 118-126.

⁷ Ciprés 1993: 136-147, Vallejo 1994, Gonzalbes 2005, Sánchez Moreno 2006, García Quintela, 2007: 96-105.

⁸ García Quintela 2007: 105-111.

⁹ Plácido 1987-1988, Vallejo 1994.

¹⁰ Salinas 1999 y 2010, García Fernández 2002, García Moreno 2005: 345-356.

perspectivas sobre la literatura grecolatina. Aun así, a menudo las revisiones se limitarán a lograr una superficial pátina crítica que en absoluto trastoca el paradigma de fondo. Ciertamente, lejos de ser un reto definitivamente resuelto, se están desarrollando en las últimas décadas corrientes historiográficas que inciden en la forma en que la tendenciosidad del texto antiguo y su lectura directa contemporánea han condicionado y tergiversado la interpretación del registro arqueológico, simplificándose la realidad de unas sociedades notablemente más desarrolladas y complejas de lo comprendido en los modelos tradicionales.

Uno de los ejemplos por excelencia es el mencionado tema del sacrificio y la mutilación célticos. En efecto, esta cuestión se ha perpetuado intensamente en la historiografía celtista durante todo el siglo XX, convirtiéndose en un verdadero tópico que no ha hecho sino supeditar la interpretación del registro arqueológico a los sesgados testimonios grecolatinos. Sólo en los últimos años se ha desarrollado un interés por la cuestión más diversificado, abierto y crítico: se ha cuestionado, en primer lugar, la excesiva importancia y generalización que se le venía atribuyendo a estos fenómenos en el mundo celta, advirtiendo de la sobrerrepresentación que estas prácticas tienen en las fuentes clásicas como recurso literario y discursivo; en segundo lugar, se ha postulado un análisis más profundo y pormenorizado del registro arqueológico, planteándose su verdadera complejidad y diversidad geográfica y cultural frente a la simplificación del modelo tradicional; se ha buscado, por último, el distanciamiento respecto a viejos prejuicios culturales que tendían a eximir al mundo clásico de prácticas tradicionalmente consideradas como “bárbaras”, proliferando los estudios sobre el sacrificio y la mutilación en las culturas grecolatinas y desechándose la idea del carácter exclusivo e inherente de estos ritos en el mundo céltico¹¹.

Análogos esquemas se reproducen en el caso peninsular, ya que los mismos tópicos que se consolidaron en la historiografía francesa o británica se instalaron en la más tardía eclosión del celtismo español, convirtiéndose el sacrificio humano y el *rito de las cabezas cortadas* en temas absolutamente recurrentes¹²; de hecho, en buena medida, los modelos interpretativos europeos se “importaron” a la historiografía hispana, abusándose de textos y materiales ajenos al mundo ibérico¹³. Consecuentemente, las últimas aproximaciones se han esforzado por desvelar y desechar esos esquemas preconcebidos —y ajenos— y han analizado estos fenómenos desde nuevos planteamientos comparativos más abiertos y profundos, superando la lectura directa de las fuentes y el encorsetamiento tradicional de la interpretación arqueológica¹⁴, llegando en sus versiones más críticas a cuestionarse la consistencia y validez de las pruebas sobre el sacrificio humano y los ritos de decapitación en la Céltica hispana¹⁵.

No es tan evidente esta evolución, en cambio, en lo que concierne al que podría considerarse como el verdadero tópico historiográfico por antonomasia del mundo bárbaro: su idiosincrasia guerrera. Sin duda consolidada por implicaciones ideológicas externas a la disciplina (*vid. infra*), la idea de que la belicosidad es un rasgo esencial y consustancial a los pueblos célticos y germánicos ha sido y sigue siendo algo absolutamente generalizado en la historiografía, tanto en España como en el resto de Europa. Por sistema, se ha hecho pivotar en torno a la guerra cualquier tema de investigación posible, vinculándose a ella cualquier aspecto de la religión, la economía o la organización social del mundo prerromano

¹¹ Perspectivas actualizadas sobre estas cuestiones se presentan en Marco 1999, Aldhouse-Green 2001, Sterckx 2005 y Aguilera e. p. a.

¹² Entre muchos, quizá los ejemplos más célebres e influyentes sean los de Taracena 1943 y Blázquez 1958.

¹³ Aguilera e. p. b.

¹⁴ Bermejo 1986: 87-116, García Quintela 1999: 225-260, Alfayé 2010, por ejemplo.

¹⁵ Marco 1999: nota 66, Sopeña 2005: 359, Aguilera e. p. b.

occidental¹⁶. En contra, raramente se ha incidido de forma efectiva en la importancia que tiene en esa tendencia heredada la imagen distorsionada que transmiten griegos y romanos; esa imagen que presentan está en realidad definida por el sesgo legitimador de los informadores y el contexto bélico en el que se inscriben sus testimonios, y no hace sino simplificar una realidad de interacciones infinitamente más compleja que la simple y arquetípica dicotomía entre civilizados y bárbaros, conquistadores y resistentes, que subyace en la historiografía clásica como en la moderna¹⁷. Por sus complejas implicaciones, que desbordan el ámbito de lo puramente historiográfico, se reflexiona sobre ello a continuación.

IV. Visiones del pasado: el bárbaro imaginado.

Una vez aislado y desvelado el estereotipo historiográfico, es un error recurrente el concebir estas nociones como elementos cerrados y definidos, como conceptos que simplemente deben ser superados desde los nuevos preceptos argumentales que son los propios del avance de la disciplina. La realidad es más compleja. Si, como se ha dicho, la concepción del bárbaro en la historiografía antigua es un entramado de factores políticos, filosóficos e identitarios, que evoluciona y se adapta a los nuevos contextos, nada nos debe hacer pensar que esa misma noción, que ha pervivido durante milenios, se ha convertido en el mundo contemporáneo en un concepto fríamente asumido, exento de connotaciones emocionales. Por el contrario, lo cierto es que el prototipo del bárbaro anterromano —como tantas nociones históricas— tiene una vida mucho más intensa que trasciende de largo los paradigmas de la ciencia histórica: sobre estos pueblos, o mejor dicho, sobre sus versiones estereotipadas, se han volcado durante toda la era moderna y contemporánea discursos legitimistas, inquietudes filosóficas e inspiraciones artísticas que han interactuado con la historiografía, retroalimentándose esos clichés culturales entre la formulación académica y su dimensión popular o colectiva.

Realmente, toda una línea de investigación se está dedicando al estudio del legado y la recepción de la Antigüedad en el mundo moderno y contemporáneo, su incidencia en las concepciones artísticas y culturales y su papel en la configuración ideológica de los estados modernos¹⁸; también es cierto que la mayoría de estos estudios se han centrado en el legado de la cultura clásica grecolatina. El análisis de la visión del pasado prerromano, como el del legado germánico tardoantiguo, ha sido objeto de trabajos específicos y puntuales, pero rara vez de estudios amplios y sistemáticos, premisa particularmente patente en España¹⁹.

No obstante, la apropiación del pasado bárbaro primitivo como fuente de legitimación e identidad tiene una fundamental trascendencia y puede remontarse a la Europa del siglo XVI, a la formación de los Estados modernos y su búsqueda de raíces comunes que consolidaran y cohesionaran una fronteras que empezaban a dibujarse. La exaltación del pasado galo y germano, como el del hispano en la España de los Augsburgo, constituyó un mecanismo de autoafirmación frente a lo heterogéneo de sus realidades territoriales y culturales, entremezclándose de forma contradictoria con la exaltación del legado romano y germánico²⁰. Será el ambiente filosófico romántico y la construcción ideológica del

¹⁶ Como ejemplos recientes para el caso hispano, García Fernández-Albalat 1990, Ciprés 1993, Gracia 2009, Rodríguez González 2010.

¹⁷ García Moreno 1988, Sánchez Moreno 2011, Sánchez Moreno y Aguilera e. p.

¹⁸ Se presenta un buen estado de la cuestión en Carbó 2010: 316-319.

¹⁹ Son excelentes referentes Viallaneix y Erhard 1982, sobre el legado galo en Francia, Kidd 1999, sobre el celta y anglosajón en las Islas Británicas, y Krebs 2011, sobre el germano en Alemania. Acerca del legado de la Antigüedad en España, en general, ver Wulff 2003, con un enfoque fundamentalmente historiográfico.

²⁰ Acerca de éste último ver Carbó 2010 y García Moreno 2006.

nacionalismo del siglo XIX los que consoliden esa percepción; la nueva exaltación de lo natural y lo primigenio y las nociones de soberanía nacional como bases de los nuevos sistemas liberales configuran definitivamente el prototipo del bárbaro resistente a Roma como referente patrio. Es en ese momento cuando culmina el fenómeno celtista en Irlanda, Gales, Escocia y Bretaña como reacción a la hegemonía anglosajona y francesa; cuando lo galo se consolida como símbolo de la soberanía nacional tras la Revolución y se convierte, después, en el referente épico del proyecto napoleónico; cuando se cimienta definitivamente el concepto de derecho ancestral sobre el territorio germano en el nacionalismo alemán²¹.

Pero, ¿qué papel juegan en esas apropiaciones los tópicos a los que me vengo refiriendo? Por encima de todo, será el elemento bélico el que marque esas visiones esencialistas. Desde el Renacimiento, como complemento a la virtud civilizadora, imperial y cristiana de Roma, lo que se ensalza de los pueblos bárbaros conquistados es la hazaña de su resistencia frente a un enemigo más fuerte, la exaltación de los personajes que la lideraron y, en su raíz, el espíritu indomable de un pueblo que será la esencia que hereden sus descendientes. Es así como personajes y episodios, ya de por sí mitificados en origen, como Vercingetórix y la batalla de Alesia, en Francia, Boudica y la revuelta britana, en Reino Unido, Arminio y la matanza de Teutoburgo, en Alemania o Viriato y la resistencia de Numancia, en España, se convierten en verdaderos símbolos nacionales y sus epopeyas se reproducen en todos los soportes iconográficos y literarios posibles, fenómeno que se masifica y populariza en el siglo XIX²². Una derivación de ese prototipo guerrero caracterizará una de las principales particularidades del caso español: la tendencia hispana al bandidaje. Con la eclosión nacionalista y liberal decimonónica, este viejo tópico, relegado por improcedente en el discurso imperial, reaparece con un protagonismo central en tanto que se identifica con la mitificada lucha guerrillera antinapoleónica de la Guerra de Independencia; yendo más allá, el bandolerismo hispano será retomado a finales del siglo XIX por el incipiente socialismo español para convertirlo en un paradigma de la lucha de clases entre las masas desposeídas, las aristocracias y el tirano romano²³.

No obstante, a pesar de su trascendencia, el prototipo del guerrero resistente no será el único en la construcción de las identidades europeas. Conceptos derivados de la antigua caracterización estoica del *buen salvaje* tendrán un papel clave en las identificaciones nacionales con su pasado protohistórico: las ideas de hospitalidad y hermandad transmitidas por Tácito sobre los germanos son una base fundamental en la concepción nacionalista alemana de su esencia primigenia²⁴; lo mismo puede decirse de la visión idealizada que se transmitió de los pueblos hispanos, de las imágenes recurrentes de austeridad, pureza y fidelidad como insignias de lo auténticamente español, o del uso en clave socialista de ciertas nociones como el sistema gentilicio o el colectivismo agrario²⁵. Por otro lado, volviendo sobre la religión celta, su versión más blanca e idílica, la del mundo druídico íntimamente ligado a la Naturaleza, un tópico que se había dibujado en la Antigüedad como contrapunto de los contaminados cultos imperiales, se reinventaría en ciertas corrientes filosóficas prerrománticas, manteniendo hasta la actualidad una vigencia extraordinaria dentro del movimiento *New Age*²⁶.

²¹ Buenas síntesis generales de este planteamiento desde la perspectiva española en Wulff 2007 y Tenreiro 2010.

²² En literatura es fundamental la *Numancia* de Cervantes y su influencia posterior (Jimeno y de la Torre 2005: 53-103). Sobre la iconografía de la epopeya hispana ver Quesada 1996 y García Cardiel 2010.

²³ Aguilera 2011: 378-387.

²⁴ Reusch 2008, Krebs 2011.

²⁵ Greenland 2006: 235-241, Aguilera 2011: 382-387, por ejemplo.

²⁶ Hardman y Harvey 1996. No en vano *The Charity Commission*, el organismo delegado de la regulación religiosa en Reino Unido, reconoció como religión legalmente constituida al grupo *The Druid Network* en septiembre de 2010.

En efecto, no se trata de fenómenos que debamos relegar a las excéntricas y convulsas tendencias decimonónicas, ni siquiera debemos detenernos en su derivación radicalizada del siglo XX, cuando el recurso al germano antiguo como noción étnica, territorial y bélica adquiriera su máxima expresión con el nacionalsocialismo o cuando en España la epopeya hispana se vea particularmente fomentada en su apropiación franquista²⁷. Lo cierto es que en la actualidad estamos ante una importante revitalización del mito del guerrero bárbaro en España, particularizada por las tendencias educativas heredadas, ligada a la reaparición de nuevas formas de nacionalismo en la Europa comunitaria y a la demanda de los regionalismos de la España autonómica²⁸, sin contar los anacrónicos *revival* de corte neonazi²⁹. En paralelo, y de una forma extraordinariamente contundente, los tópicos renacen de la mano de una floreciente explotación comercial del género histórico, recurriéndose con fines mercantiles a viejos clichés heredados bien reconocibles para el público, retroalimentándose las simplificaciones históricas entre la divulgación y la ficción³⁰. Siendo éste un campo prácticamente por explorar, la indagación del tópico en el mundo actual, la valoración de su grado y formas de pervivencia, de su impacto en las identidades actuales, pasa por recurrir a enfoques sociológicos para comprender la que es, quizá, la derivación más importante del estereotipo histórico, su influencia aquí y ahora.

V. Un enfoque alternativo: la deconstrucción del bárbaro.

El tópico antiguo es sólo el punto de partida de un mito moderno que se irá impregnando de nociones ajenas por cauces extraordinariamente complejos. Aguerridos guerreros que luchan por su libertad, nobles bandoleros, sociedades igualitarias y en conexión con la Naturaleza, son imágenes colectivas respecto al bárbaro prerromano construidas y reinventadas durante siglos, una parte esencial de la configuración de las identidades e ideologías europeas. Con estas pinceladas se han intentado presentar las posibilidades de análisis y revisión que brinda ese mito.

Desde hace tiempo estamos en condiciones de afirmar sin titubeo que la famosa estatua de Vercingetórix en Alesia es mucho más que la imagen de un personaje histórico, que en ella está el relato de César con sus particularidades políticas y culturales, está la identidad gala espoleada por la eterna animadversión francesa ante lo germano, está el proyecto imperialista —y la vanidad personal— de Napoleón III y está el prototipo estético del guerrero celta que inspirará el diseño de miles de figurillas de *wargame* más de un siglo después; entre otras muchas dimensiones en absoluto anecdóticas. Similares reflexiones pueden y deben hacerse a partir de la estatua de Viriato en Zamora o de los obeliscos de Numancia, del cuadro de Madrazo o de un cómic ambientado en la cultura *castrexa*. La deconstrucción del estereotipo del bárbaro prerromano se plantea como el desmenuzamiento analítico de cada uno de los elementos que constituyen la imagen heredada, desde una perspectiva diacrónica, considerando los aspectos que se han añadido, obviado o adaptado en cada contexto, partiendo de la premisa de que una parte esencial del discurso histórico, y la propia trascendencia de éste, radica precisamente en sus condicionantes y proyecciones no científicas. Así, la hermenéutica de las fuentes en el rastreo de su origen, el estudio historiográfico en el análisis de su evolución científica y la historia cultural en la valoración de sus implicaciones colectivas, deben ser inseparables para comprender plenamente el resultado final del estereotipo, aquél que nos influye como historiadores y como entes sociales.

²⁷ Álvarez y Wulff 2003.

²⁸ González Morales 1992.

²⁹ Ortega 1999-2000.

³⁰ Aguilera 2011: 386, Sánchez Moreno y Aguilera e. p.

VI. Bibliografía.

Aguilera, T. (2011): «La utopía del bárbaro. Imágenes idealizadas del pasado prerromano en la España contemporánea», *El Futuro del Pasado* 2, 371-387.

- (e. p. a): «Posidonio estremecido. Revisando el estereotipo céltico del cortador de cabezas», en *Actas de las I Jornadas de Investigadores/as Predoctorales en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media de la Universidad Autónoma de Barcelona*, Oxford, Archaeopress-BAR.

- (e. p. b): «El rito celta de las cabezas cortadas en Iberia: revisión de un tópico historiográfico», en *Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones. VII Simposio sobre los celtíberos. Daroca (Zaragoza) del 20 al 22 de marzo de 2012*, Mara, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.

Aldhouse-Green, M. (2001): *Dying for the gods. Human Sacrifice in Iron Age and Roman Europe*, Stroud y Charleston, Tempus.

Alfayé, S. (2010): «Ritos de sangre. Sacrificios cruentos en los ámbitos celtibérico y vacceo», en Burillo, F. (Ed.): *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre Celtíberos. Daroca (Zaragoza) del 27 al 29 de noviembre de 2008*, Mara, Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda-Institución Fernando el Católico, 219-238.

Álvarez, M. y Wulff, F. (Eds.) (2003): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, Diputación de Málaga.

Bermejo, J.C. (1982): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana I*, Madrid, Akal.

- (1986): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana II*, Madrid, Akal.

Blázquez, J. M. (1958): «Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica», *Latomus* 17, 27-48.

Carbó, J. R. (2010): «Apropiaciones de la Antigüedad. Legitimación del poder y transmisión de un mito», *El Futuro del Pasado* 1, 315-335.

Ciprés, P. (1993): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria, Universidad del País Vasco.

Dauge, Y. A. (1981): *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, Latomus.

Duplá, A., et al. (1988): «Civilización y barbarie en la Historiografía republicana: el caso de Hispania y los pueblos del norte», en *Actas del Congreso de Historia de Euskal Herria, I. II Congreso Mundial Vasco*, San Sebastián, Txertoa, 165-172.

García Cardiel, J. (2010): «La conquista romana de Hispania en el imaginario pictórico español (1754-1894)», *CuPAUAM* 36, 131-157.

García Fernández, E. (2001): «La visión estoica de Iberia», en Hernández, L. *et al.* (Eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 699-705.

García Fernández-Albalat, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y Lusitania antiguas*, La Coruña, Ediciós do Castro.

García Moreno, L. A (1987): «Presupuestos ideológicos de la actuación de Roma durante el proceso de la conquista de Hispania», *Gerión* 5, 211-244.

- (1988): «*Hispaniae Tumultus*. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana», *Polis* 1, 81-107.

- (1989): «La Hispania anterior a nuestra era: verdad, ficción y prejuicio en la Historiografía antigua y moderna», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Vol. 3, Madrid, Universidad Complutense, 17-46.

- (2005): «Polibio y la creación del estereotipo de lo Hispano en la etnografía y la historiografía helenísticas», en Santos, J. y Torregaray, E. (Eds.): *Polibio y la Península Ibérica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 339-358.

- (2006): «Los bárbaros y los orígenes de las naciones europeas», *Cuaderno de Historia de España* 80, 7-24.

García Quintela, M.V. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*, Madrid, Akal.

- (2007): «Estrabón y la etnografía de Iberia», en Gómez Espelosín, F.J. (Ed.): *Geografía de Iberia. Estrabón*, Madrid, Alianza, 67-112.

Gómez Espelosín, F. J. (1993a): «La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico», *Habis* 24, 105-124.

- (1993b): «Iberian as a barbarian land: perception of a cultural stereotype», *The Ancient World* 24 (2), 131-142.

Gómez Espelosín, F. J., *et al.* (1995): *La imagen de Hispania en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Gredos.

Gonzalbes, E. (2005): «Mito y realidad del bandolerismo hispano en la Antigüedad (siglos II a.C.-I d.C.)», en *Actas de las VIII Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía*, Lucena Ayuntamiento de Lucena, 117-173.

González Morales, M. R. (1992): «Racines: la justification archéologique des origines régionales dans l'Espagne des communautés autonomes», en Shay, T. y Clottes, J. (Eds.): *The limitations of archaeological knowledge*, Liège, Université de Liège, 15-27.

Gracia, F. (2009): *Furor barbari! Celtas y germanos contra Roma (ss. IV a.C.-I d.C.)*, Barcelona, Versatil.

Greenland, F. (2006): «Devotio Iberica and the manipulation of ancient history to suit Spain's mythic nationalist past», *Greece and Rome* 53 (2), 235-251.

Hall, E. (1989): *Inventing the barbarian: Greek self-definition through Tragedy*, Oxford, Clarendon Press.

Hardman, C. y Harvey, G. (Eds.) (1996): *Paganism Today: Wiccans, Druids, the Goddess and Ancient Earth Traditions for the Twenty-First Century*, Londres, Thorsons.

Hartog, F. (2003) [1980]: *El espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Hernández Prieto, E. (2011): «Apian, VI, 31: introducción didáctica de *tópoi* sobre los pueblos hispanos en el relato histórico», *El Futuro del Pasado* 2, 147-157.

Isaac, B. (2004): *The invention of racism in Classical Antiquity*, Princeton, Princeton University Press.

Jimeno, A. y de la Torre, J.I. (2005): *Numancia, símbolo e historia*, Madrid, Akal.

Kidd, C. (1999): *British Identities Before Nationalism: Ethnicity and Nationhood in the Atlantic World, 1600-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.

Krebs, C. B. (2011): *El libro más peligroso. La Germania de Tácito, del Imperio Romano al Tercer Reich*, Barcelona, Crítica.

Marco, F. (1993): «*Feritas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico», en Falqué, E. y Gascó, F. (Eds.): *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 141-166.

- (1999): «Sacrificios humanos en la Céltica antigua: entre el estereotipo literario y la evidencia interna», *Archiv für Religionsgeschichte* 1/1, 1-15.

Mitchell, L. (2007): *Panhellenism and the barbarian in Archaic and Classical Greece*, Swansea, The Classical Press of Wales.

Ortega, J. M. (1999-2000): «Dilemas de la democracia: "Expertos", Celtíberos y Neo-Nazis», *Kalathos* 18-19, 107-124.

Pelegrín, J. (2003): *Barbarie y frontera: Roma y el Valle Medio del Ebro durante los siglos III-I a.C.*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Plácido, D. (1987-1988): «Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano», *Habis* 18-19, 243-256.

Quesada, F. (1996): «La imagen de la Antigüedad hispana en la plástica española del siglo XIX», en Olmos, R. (Ed.): *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Madrid, Pórtico, 211-238.

Rankin, H. D. (1987): *Celts and the Classical World*, Londres, Croom Helm.

Reusch, J. J. K. (2008): «Germans as Noble Savages and Castaways: Alter Egos and Alterity in German Collective Consciousness during the Long Eighteenth Century», *Eighteenth-Century Studies* 42 (1), 91-129.

Rodríguez González, J. (2010): *La resistencia hispana contra Roma*, Madrid, Almena.

Salinas, M. (1999): «De Polibio a Estrabón. Los celtas hispanos en la historiografía clásica», en Alonso, A., et al. (Eds.): *Homenaje al profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 191-203.

- (2010): «El colectivismo de los vacceos, entre el mito y la realidad histórica», en Romero, F. y Sanz, C. (Eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Valladolid, Centro de Estudios Vacceos «Federico Wattenberg», Universidad de Valladolid, 105-121.

Sánchez Moreno, E. (2006): «*Ex pastore latro, ex latrone dux...* Medioambiente, guerra y poder en el Occidente de Iberia», en Naco, T. y Arrayás, I. (Eds), *War and territory in the Roman World*, Oxford, BAR, 55-79.

- (2011): «De la resistencia a la negociación: acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano», en García Ríaza, E. (Ed.), *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 97-103.

Sánchez Moreno, E. y Aguilera, T. (e. p.): «Bárbaros y vencidos, los otros en la conquista romana de Hispania. Notas para una deconstrucción historiográfica», en García, E. B. y Cid, R. M. (Eds.), *Homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Madrid-Oviedo, Universidad Complutense de Madrid-Universidad de Oviedo.

Sopeña, G. (2005): «Celtiberian Ideologies and Religion», *e-Keltoi* 6, 347-410.

Sterckx, C. (2005): *Les mutilations des ennemis chez les Celtes préchrétiens*, París, L'Harmattan.

Taracena, B. (1943): «Cabezas-trofeo en la España céltica», *Archivo Español de Arqueología* 16, 157-171.

Tenreiro, M. (2008): «Libros, héroes y estatuas: genealogía, historiografía e identidades en torno a lo bárbaro», en Romero, P. y García, M. R. (Eds.): *El libro en perspectiva. Una aproximación interdisciplinaria*, La Coruña, Universidade da Coruña, 139-159.

Vallejo, M. (1994): «El recurso de Roma al bandidaje hispano», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua* 7, 165-173.

Viallaneix, P. y Erhard, J. (Eds.) (1982): *Nos ancêtres les Gaulois*, Clermont-Ferrand, Université de Clermont-Ferrand.

Webster, J. y Cooper, N. J. (Eds.) (1996): *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, School of Archaeological Studies, University of Leicester.

Wells, P. S. (1999): *The Barbarian speak. How the conquered peoples shaped Roman Europe*, Princeton, Princeton University Press.

- (2003): *The battle that stopped Rome: Emperor Augustus, Arminius, and the slaughter of the legions in the Teutoberg forest*, New York, WW Norton.

Woolf, G. (2011): *Tales of the Barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West*, Oxford, Wiley-Blackwell.

Wulff, F. (2003): *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica.

- (2007): «¿Unidos contra Roma? Notas historiográficas sobre identidades europeas y Mundo antiguo a partir del caso español», *Revista de Historiografía* 6, 14-29.